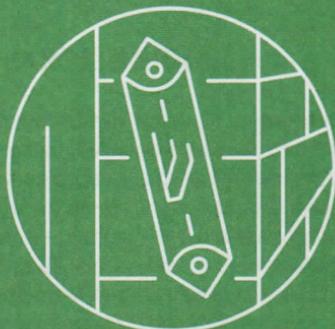


AMAR AL SEÑOR



Inicia – Sábado 16/10

Lee el texto de esta semana:
Deuteronomio 6:4-25.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



CORAZÓN, ALMA Y FUERZA

El *Shemá* (una oración bíblica que comienza con Deut. 6:4-9) es el corazón de la fe judía desde hace milenios. Se encuentra inscrito en los dinteles de las puertas y todos los días se recita. De hecho, también era el corazón de la fe que Jesús buscaba inculcar en sus seguidores. Esta declaración de fe tiene que ver con el propio corazón.

Amar al Señor con todo tu corazón, alma y fuerza no es solo una colección de tres elementos del cuerpo elegidos fortuitamente; en realidad, ¡abarca toda la vida! Moisés continúa y explica el significado de cada uno de estos elementos en los versículos que siguen. En hebreo, la palabra para corazón es *lebab*, que se refiere a la voluntad, la mente, las emociones y el interior de la persona. Es el centro de la relación y la elección. Amar al Señor con todo tu corazón significa, por lo menos, poner la Palabra de Dios en tu mente y siempre meditar en ella (Deut. 6:6). Amar a Dios con todo tu corazón también significa enseñar la Palabra de Dios y manifestar una relación de amor con él a tus hijos; además, ¡hablar de ella todo el día!

La palabra en hebreo para alma es *nefesh*, que a menudo se traduce como “vida”, y se refiere a la totalidad de la persona: todo lo que tú haces, dices, ves y experimentas. Los versículos 7 y 8 describen lo que significa amar al Señor con toda tu alma en el hecho de que vives de manera distinta porque sigues a Dios. La expresión “amarás al Señor con toda tu fuerza” usa la palabra *jayil*, que a menudo es traducida como “ejército”, pero aquí probablemente se refiera a las riquezas y a las posesiones. **En todo lo que compras y en todo lo que posees, debes vivir con el enfoque de amar a Dios.** Viviendo así es como puedes considerar tus dinteles y tus puertas esculpidos con la Palabra de Dios (vers. 9).

De este modo, amar al Señor se convierte en toda tu vida, empezando por esa relación de corazón con el Señor.



Escribe – Domingo 17/10

- Escribe Deuteronomio 6:4 al 25 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Deuteronomio 6:4 al 9. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

Muchos judíos, hasta hoy, toman Deuteronomio 6:8 y 9 literalmente, y escriben Deuteronomio 6:4 en un recuadro en todos sus dinteles y puertas, además de llevar a menudo un pequeño recuadro en la frente y en las manos. Si bien no es una manera equivocada de leer el texto, y ciertamente te recordaría de manera muy visible tu relación con Dios, tampoco es todo lo que el texto implica, como se explica arriba en los versículos 6 al 9. Al pensar y hablar de la Palabra de Dios y tu relación de amor con él a lo largo de todo el día, así como al conducirte de acuerdo con la Palabra en todo lo que hagas y con todo lo que posees, entonces estás viviendo verdaderamente la vida de amor a Dios. **Esto es necesario porque somos propensos a olvidar todo lo que el Señor ha hecho por nosotros y a atribuir todo a nuestros talentos y nuestro trabajo.** Moisés advierte de esto en los versículos 10 al 15. Dios es quien da las bendiciones y las entrega, pero la tentación es olvidarlo y tentarlo, en lugar de seguir sus caminos por gratitud y amor.

Como hemos visto en pasajes previos de Deuteronomio, Dios es un celoso amante y anhela que la intimidad con su pueblo crezca. Es importante darse cuenta de que Dios no actuará vengativamente para terminar la relación con su pueblo; más bien, actuará con la pasión y la angustia de un amor no correspondido (vers. 14). Los había salvado milagrosamente muchas veces; aun así, ellos continuaban apartándose de él vez tras vez. Y, como vemos con muchas otras naciones, si la gente se arrepiente, Dios siempre está dispuesto a salvar a esas personas, incluso si la nación en su conjunto está totalmente entregada al mal y se niega por completo a arrepentirse (Gén. 6–9; Jos. 2; Amós 9).

Además, esto no es el Evangelio de la Prosperidad, que enseña que, si obedeces, Dios te bendecirá, pero si no obedeces, experimentarás cosas malas. Sin embargo, hay algo de verdad en la idea de un evangelio de la prosperidad, simplemente porque seguir las leyes de Dios es en verdad lo que es bueno para nosotros, pues brinda salud, libertad y alegría. Entonces, cuando no seguimos sus leyes,

enfrentamos consecuencias lógicas y naturales; por ejemplo, enfermedades, adicciones y tristeza. Pero, no es que a Dios le plazca destruirnos; lo que ocurre es que nosotros nos autodestruimos. Mientras tanto, Dios intenta salvarnos y traernos de vuelta al camino que más alegría y plenitud eterna nos dará. Por supuesto, hay ocasiones cuando el castigo viene, cuando Dios permitió a otras naciones intervenir, pero aun esas ocasiones estaban destinadas a ser redentoras. Solo será en el castigo final, cuando todos los que no siguen a Dios se entregan al mal, que ya no habrá forma de que Dios pueda alcanzarlos (Gén. 6; Apocalipsis).

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

• ¿Cómo has visto las consecuencias lógicas y naturales del pecado en tu propia vida?

• ¿Qué medidas prácticas puedes tomar para recordar tu amor por Dios a lo largo del día?



- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cómo puedes compartir el legado de tu relación con Dios?



Traducir Deuteronomio 6:4 es un desafío, pues hay solamente un verbo en el hebreo. El pueblo debe oír/escuchar/obedecer, pero hay muchas posibilidades para traducir la última mitad del versículo. Estas son algunas:

- El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno.
- El Señor es nuestro Dios, el Señor solo.
- El Señor es nuestro Dios, es un Señor.
- El Señor es nuestro Dios, es el exclusivo Señor.
- El Señor nuestro Dios es el único Señor.

Al considerar el contexto inmediato, cuando el amor de Dios permea cada aspecto de la vida y elimina la posibilidad de adorar otros dioses, la segunda traducción parece ser la más probable. Si bien Dios es sin duda uno y único, el punto aquí no es su unicidad o singularidad, sino el hecho de que solo él es Dios, nuestro Dios. **Como sus seguidores, le debemos nuestra lealtad solo a él y a nadie más.**

Cuando amamos al Señor con todo nuestro corazón, alma y fuerza, vivimos la vida de forma diferente de como lo haríamos en otras circunstancias, y esto también se describe como temer al Señor. El "temor", en el Antiguo Testamento, se refiere a una relación de fe con Dios. Aunque esto puede implicar terror a veces (cuando pecamos y nos damos cuenta de que merecemos la sentencia de muerte), el terror se desvanece por la gracia de Dios y la provisión para nuestro pecado, ¡al tomarlo sobre sí mismo! Primero es el amor, el cual nos lleva a la obediencia.

Conecta – Miércoles 20/10

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Mateo 22:34-40

Deuteronomio 11:13-25

1 Samuel 16:1-13

Jeremías 31:31-34

Salmo 40:6-8

1 Juan 4:7-21

• ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Deuteronomio 6?



- ¿Dónde ves a Jesús en Deuteronomio 6:4 al 25?
- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿En qué aspecto necesitas crecer en tu apropiación del amor de Dios para tu propio corazón?

La imagen del Señor en Deuteronomio 6 le da forma a la comprensión del amor y el carácter de Dios en el Antiguo Testamento de más maneras que muchos otros pasajes, excepto quizás Éxodo 34:6 y 7. Aquí, el Señor es nuestro Dios, no una fuerza lejana e impersonal. Él es el Dios que está cercano a nosotros, que quiere una relación amorosa con nosotros. El Señor anhela nuestros corazones. Este es el enfoque principal del pasaje, porque **el verdadero cambio del corazón conduce naturalmente a la obediencia.**

Cuando de verdad entendemos el amor de Dios, deseamos pensar y hablar de él todo el día (Deut. 6:5, 6). No podremos evitar involucrarlo en cada una de nuestras palabras y acciones, así como en nuestras posesiones y trabajo. En lugar de ser una tarea, será el gran deseo de nuestra vida llevar a otros a una relación de amor similar con Dios (vers. 7-9).

El Señor nos bendice con muchas cosas que no merecemos (vers. 10, 11). Aun cuando tenemos la tendencia a olvidar todo lo que él ha hecho en nuestro favor, continúa dándonos bendiciones materiales y físicas. También anhela darnos bendiciones espirituales, pero a menudo nosotros no estamos dispuestos. Todas estas buenas dádivas no son lo que merecemos, pero Dios nos da de la abundancia de su amor y su gracia.

El Señor nos ama tanto que no quiere entregarnos a nadie más, y hará lo que sea necesario para recuperarnos, incluso si eso significa permitir que circunstancias difíciles y dolorosas nos despierten para regresar (vers. 12-15). Él tiene en mente lo mejor para nosotros, incluso cuando estamos cegados por el pecado y no podemos verlo. **Su amor es verdadero y profundo; no se da por vencido, hagamos lo que hagamos; nos corteja constantemente.**

La redención es la base de nuestra respuesta de gratitud a lo que el Señor ha hecho. Nuestros corazones rebosarán de agradecimiento cuando la gente nos pregunte por qué vivimos como lo hacemos (vers. 20-25). Desgraciadamente, muchas veces respondemos a esta pregunta con una respuesta legalista: le decimos a la gente lo

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu vida privada?
- Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

"La misma Ley que fue grabada sobre tablas de piedra es escrita por el Espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Aceptamos su obediencia. Entonces el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá 'los frutos del Espíritu'. Mediante la gracia de Cristo, viviremos obedeciendo la Ley de Dios escrita en nuestro corazón. Al poseer el Espíritu de Cristo, andaremos como él anduvo. Por medio del profeta, Cristo declaró respecto de sí mismo: 'El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado; y tu ley está en medio de mi corazón' (Sal. 40:8).

"La obra de Dios es la misma en todos los tiempos, aunque hay distintos grados de desarrollo y diferentes manifestaciones de su poder para suplir las necesidades de los hombres en los diferentes siglos. Empezando con la primera promesa evangélica, y siguiendo a través de las eras patriarcal y judía, para llegar hasta nuestros propios días, ha habido un desarrollo gradual de los propósitos de Dios en el plan de la Redención. El Salvador tipificado en los ritos y las ceremonias de la ley judía es el mismo que se revela en el evangelio. Las nubes que envolvían su divina forma se han esfumado; las brumas y las sombras se han desvanecido; y Jesús, el Redentor del mundo, aparece claramente visible. El que proclamó la Ley desde el Sinaí, y entregó a Moisés los preceptos de la ley ritual, es el mismo que predicó el Sermón del Monte. Los grandes principios del amor a Dios, que él proclamó como fundamento de la Ley y los Profetas, son solo una reiteración de lo que había dicho por medio de Moisés al pueblo hebreo: 'Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas'. Y 'amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Deut. 6:4, 5; Lev. 19:18). El Maestro es el mismo en ambas dispensaciones. Las demandas de Dios son las mismas. Los principios de su gobierno son los mismos. Porque todo procede de aquel 'en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación' (Sant. 1:17) (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 389, 390).

LAS BENDICIONES Y LAS MALDICIONES

“Los maestros religiosos deberían prestar mayor atención a la obra de instruir al pueblo en los hechos y las lecciones de la historia bíblica, y en las advertencias y los requerimientos del Señor. Todas esas cosas deben presentarse en lenguaje sencillo, adaptado a la comprensión de los niños. Debe ser parte de la obra de los ministros y los padres el ver que los jóvenes sean instruidos en las Escrituras.

“Los padres pueden y deberían interesar a sus hijos en los variados conocimientos que se encuentran en las Páginas Sagradas. Pero, si quieren interesar a sus hijos y sus hijas en la Palabra de Dios, ellos mismos deben sentir interés por ella. Deben familiarizarse con sus enseñanzas, y así como Dios le ordenó a Israel [...], los que desean que sus hijos amen y reverencien a Dios deben hablar de su bondad, majestad y poder según se revelan en su Palabra y en las obras de la Creación.

“Cada capítulo y cada versículo de la Biblia es una comunicación directa de Dios a los hombres. Deberíamos atar sus preceptos en nuestras manos como señales y como frontales entre nuestros ojos. Si se los estudia y obedece, conducirán al pueblo de Dios, como fueron conducidos los israelitas por la columna de nube de día y la columna de fuego durante la noche” (*ibid.*, pp. 537, 538).



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué bendiciones has recibido de Dios, tanto materiales como espirituales?

¿Cómo podemos manifestar en nuestra vida que servimos solo a Dios?

¿Cuáles son algunas maneras prácticas de amar a Dios con el corazón, el alma y la fuerza?

¿De qué manera podemos asegurarnos de ver y hacer todo a través de los lentes de nuestro amor a Dios?

¿De qué manera podrías transmitir esta relación de amor que tienes con Dios a tus hijos/futuros hijos, o a tus amigos y familiares?

¿Cómo has visto que el amor conduce a cambios en tus comportamientos?

¿Cómo podemos combatir el legalismo en nuestra propia vida y en nuestra iglesia?



AGENDA JOVEN

Los pioneros adventistas comenzaron a formar nuestra identidad como iglesia. Ellos comenzaron; ¡pero nosotros terminaremos con la obra que Dios nos encomendó! Recordemos el pasado, para tener más claro el camino.



CONTRATO DE EXCLUSIVIDAD

"Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas"
(Deut. 6:5).

La exigencia divina de poner a Dios por sobre todo parece algo egocéntrico, a primera vista. La idea de completa devoción, sin términos medios, puede transmitir la imagen inadecuada de una deidad llena de ego que desea ser elogiada continuamente y seguida sin cuestionamientos. En el pensamiento occidental, eso llega a ser confundido con orgullo y vanidad. Pero no, eso no corresponde con la realidad.

Desde que la humanidad adhirió a la rebelión del pecado, comportamientos jamás vistos en el Universo entraron en escena: la guerra, la prostitución, el canibalismo y la denigrante práctica de la esclavitud.

Dios decidió intervenir en la Tierra, iniciando un movimiento de resistencia a esa rebelión. El Soberano del Universo hizo, entonces, una alianza con un grupo de humanos conocidos como "hebreos"

y los libró de la condición de esclavos de Egipto. Alguien, sin embargo, todavía podría argumentar: ¿Por qué liberar a una nación para enseguida volver a gobernarla? ¿Es que Dios quitó al pueblo de las manos del rey de Egipto para entonces ser su nuevo Faraón?

La exclusividad que el Señor requiere no es fruto del egoísmo, sino del cuidado. Al declararlos libres, les presentó una adaptación de la ley que gobierna toda la Creación: el amor. Una vida basada en mentiras es, como mínimo, peligrosa. Si los otros dioses son el fruto de la imaginación corrompida de la humanidad, permitir que personas vivan con base en ese teatro de ilusiones sería crueldad. Dios nos protege, dándonos libertad a través de la verdad (Job 8:32) y un camino para seguir a través de sus leyes protectoras.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Hay cosas que nos esclavizan hoy? ¿Cómo puede el amor a Dios librarnos de ellas?
2. En tu opinión ¿por qué debemos amar a Dios por sobre todas las cosas con todo lo que tenemos en nosotros?
3. ¿Cuál sería la mejor manera de demostrar amor a Dios, de acuerdo con tu punto de vista?

"Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). Las palabras del profeta hacían resonar el primer artículo de la constitución divina: "No tendrás dioses

ajenos delante de mí" (Éxo. 20:3). El profeta y los hebreos sabían que el Dios que los había librado era diferente de los dioses que ellos habían conocido hasta entonces. Ellos eran inconstantes, irascibles, arbitrarios, esclavizaban a los humanos y, lo peor, jeran falsos! Era imposible relacionarse con ellos. El Rey era diferente. Era amoroso, los había librado sin pedir nada a cambio. Obró milagros incontables y probó que, además de todo, era verdadero.

Amar a Dios con todo lo que poseemos es la manera más segura de vivir la vida. Cuando Dios es la prioridad, todo el resto se organiza.